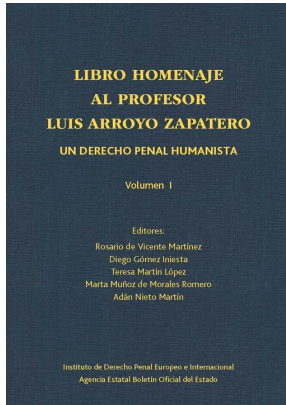


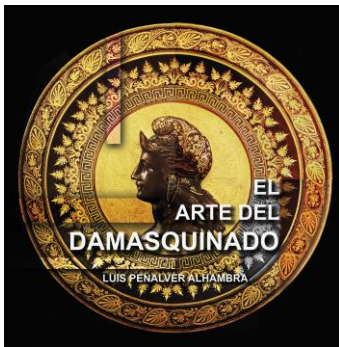
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XII; 497 entrega
1 de enero de 2022



Luis Arroyo

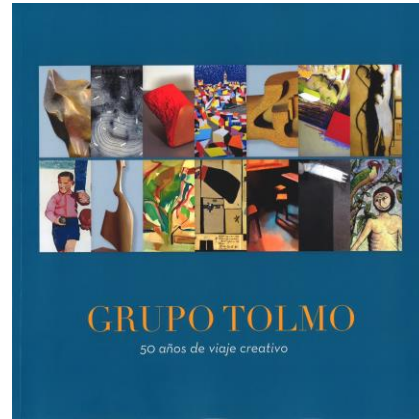
Zapatero



Luis Peñalver Alhambra



Javier del Prado Biezma



Grupo

Tolmo, 50 años



Jesús Huerta

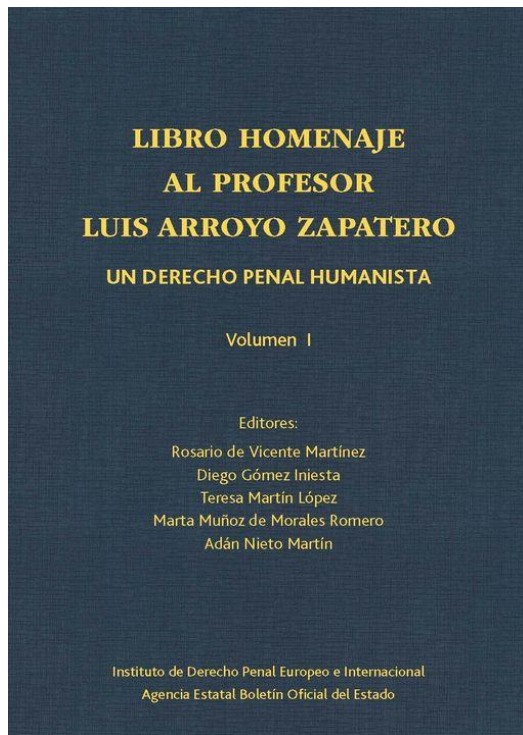


Miguel Ángel

Curiel



Federico Gallego Ripoll



Libro homenaje al prof. Luis Arroyo Zapatero. Un derecho penal humanista

Rosario de Vicente; Diego G Iniesta; Teresa Marín; Marta M de Morales; Adán Nieto (eds.)

Inst. de Derecho Penal Europeo e Internacional-BOE; 2021; 2 vols.

LA VIDA Y OBRA DE LUIS ARROYO A TRAVÉS DE SUS PASIONES

En el primer día de clase Luis Arroyo suele arengar a los alumnos utilizando un viejo refrán castellano: «a quien no tiene afán, se le lleva la niebla». Desde luego, nuestro querido maestro no ha sido persona cuyos días hayan quedado ocultos tras la espesa niebla. A través de sus pasiones resulta fácil reconstruir su vida académica. I La Universidad ha sido sin duda la más importante de todas ellas y a la que ha

dedicado sus años más productivos. Esta pasión le venía sin duda desde niño, cuando observaba a su abuelo vestirse con el negro y pesado traje de rector de la Universidad de Valladolid. Pero además de tradición, su dedicación ha sido fruto de su pasión por la libertad e igualdad, valores que siempre ligó a la institución académica. Aunque los primeros años 70 del pasado siglo no eran el mejor momento para dar rienda suelta a ambas pasiones, Luis lo hizo. Fue un militante activo del PCE, partido que protagonizaba la lucha contra la dictadura, y en ese papel «paraguas levantado en mano» se puso al frente de una de las manifestaciones estudiantiles de la época. El resultado de todo ello fue, además de la expulsión de la Universidad, el ser acusado ante el terrible Tribunal de Orden Público de lo que hoy señalaríamos como terrorismo de baja intensidad y pasar unos inolvidables días en la cárcel de Valladolid, donde según nos ha narrado, sino nació sí se reforzó su pasión por el derecho penal, al ayudar a uno de sus compañeros de celda –manual de Rodríguez Devesa en mano– a salir de prisión. Y es que en esos momentos Marino Barbero ya se había cruzado en su camino. Infinidad de veces Luis nos ha narrado la fascinación que sintió por ese profesor que aprovechaba cualquier oportunidad para hablarles de la «España que pasó y no ha sido»: la de Giner de los Rios, la Institución Libre de Enseñanza, el krausismo y la tenebrosa noche de san Bartolomé... No hace falta conocer mucho a Luis para darse cuenta como aquí brotó otra de sus pasiones, la historia. Quienes hayan oído sus magistrales conferencias se habrán percatado que no hay tema o cuestión que no merezca una larga exposición de antecedentes históricos. Terminada la licenciatura, pese al contratiempo de la expulsión y el no menor

que tener que examinarse de la última asignatura la misma noche de bodas, Luis es merecedor del premio al mejor expediente académico y obtiene la Beca del DAAD. Con Carmen y su hijo pasa dos cursos en Colonia, en el Instituto que por entonces dirigía el Prof. Hirsch. Y allí comienza la elaboración de su tesis, cuya elección responde nuevamente a su pasión por la igualdad: *La tutela de la seguridad de los trabajadores*. Durante muchos años constituyó la obra de referencia para quien quisiera adentrarse en alguno de los terrenos más complejos del derecho penal como es la dogmática de los delitos imprudentes cometidos por omisión. Fue además la primera gran monografía sobre derecho penal de la empresa que apareció en nuestro país. En los años de las luchas sindicales de la transición y con un incipiente derecho de huelga, que aún era mirado por jueces y policías como una actividad subversiva, la protección penal del ejercicio del derecho de huelga y del resto de los derechos de los trabajadores desembocó en otra obra pionera, su Manual de Derecho penal del trabajo.

II A comienzo de los años 80, y tras una oposición a la vieja usanza llena de anécdotas, Luis ganó la plaza de profesor titular, que acabó desempeñando en la Universidad Complutense de Madrid. No era momento para cejar en la pasión por la libertad y la igualdad y lo hizo como asesor del grupo parlamentario comunista en las primeras legislaturas. Vistos con perspectiva los últimos 70 y los 80 fueron la época dorada de la reforma penal. La Parte general de dicha reforma se actualizó en 1983, a lo que contribuyó enormemente la propuesta alternativa del grupo parlamentario comunista elaborada por Santiago Mir y Muñoz Conde. Las reformas penales derogaban los vestigios más

insuportables del derecho penal de la dictadura e incorporaban otras figuras delictivas imprescindibles en el marco del Estado Social y Democrático de Derecho, como los delitos contra la Hacienda Pública o el medio ambiente. Pero además de su actividad en la política en activo, su pasión por los valores constitucionales se plasmó en una serie de artículos que se encuentran en los cimientos de la construcción del Derecho penal constitucional. Su 'Prohibición del aborto y Constitución' fue fundamental para enmarcar dentro de la Carta Magna, una discusión acalorada y, sobre todo improductiva, que por momentos amenazaba incluso en tornarse violenta. En el desarrollo y la comprensión del principio de legalidad es también imprescindible su trabajo sobre la Reserva de ley penal. Y como obra de conjunto, el Programa penal de la Constitución, que constituyó el relato con el que toda la escuela fundamentábamos y explicábamos el derecho penal. Durante años, esta pasión por lo que representaba y representa la Constitución le llevó, mano a mano con Rosario de Vicente, a publicar una sección de jurisprudencia constitucional en los *Cuadernos de política criminal*, que apareció constantemente hasta la llegada de las bases de datos. Tomando como punto de partida el Derecho penal del trabajo, no era difícil aventurar que el Derecho penal económico iba a resultar una parada obligada en su trayectoria académica, sobre todo tras conocer al Prof. Klaus Tiedemann en la primera de las visitas que éste realizó a nuestro país. La amistad con Klaus e Inge pronto se convirtió también en pasión fruto de la admiración y se tradujo en seña de identidad de la escuela. Sus discípulos, al menos los de la primera hornada, acabamos todos instalados en el

camaranchón del nº 17-A de la Erbprinzenstraße, haciendo tesis sobre delitos económicos. Su monografía sobre Delitos contra la hacienda pública en materia de fraude de subvenciones o sus trabajos sobre el insider trading, trata de personas, responsabilidad penal de las personas jurídicas, entre otras muchas publicaciones, son frutos que pueden imputarse tanto a su pasión por Klaus Tiedemann, como al interés por desarrollar una rama del derecho penal que, como tantas veces le hemos oído explicar, tiene que ver con la aseguración del Estado Social y con la consecución de un *ius puniendi* legítimo, que no pueda ser tildado como derecho penal de clase.

III En 1988, Luis Arroyo, se convierte en el rector más joven de nuestro país. Antes ya había sido decano fundador de la Facultad de Derecho de la UCLM en Albacete, donde fue capaz de impulsar la construcción de un edificio y una biblioteca envidiables. Para los que iniciamos allí nuestros estudios de doctorado a principios de los noventa fueron «aquellos maravillosos años», en los que casi literalmente vivíamos entre el área de derecho penal y el Máster de Criminología, que echaba a andar en esos días bajo el impulso de Luis y que, por su fuerte orientación a las Ciencias del comportamiento, resultaba único por aquel entonces. Su trabajo como rector no es fácil de glosar. Lo que fueron antiguos conventos, fábricas abandonadas o eriales a las afueras de las ciudades se convirtieron en bibliotecas, facultades o aulas, pero seguramente lo más complejo de todo fue conseguir un «efecto llamada», que pronto atrajo a jóvenes profesores de universidades mucho más asentadas y que en pocos años formaron equipos de investigadores y docentes muy sólidos. Naturalmente la creación de la

UCLM fue una obra colectiva, pero el liderazgo, el entusiasmo y, en definitiva, la pasión que hubo en todo este proceso fue obra suya. La Universidad no apartó a Luis del trabajo académico e investigador, durante sus años de rector continuó dirigiendo proyectos de investigación, publicando y dictando innumerables conferencias. Pero en este momento, y quizás con el fin de aliviar tensiones, se agudizaron más sus pasiones por la historia y la literatura. Estamos a la espera de que se publique un libro que recoja las decenas de presentaciones de libros, prólogos, pregones –de carnavales, Semana Santa y fiestas de todo tipo, incluida por supuesto la toledana del Corpus Christi–, así como sus discursos rectorales. En todos ellos además de mucho sentido del humor, encontramos siempre referencias a acontecimientos históricos o a pasajes literarios. Destacan solo, los ‘Delitos y penas en el Quijote’, donde nos expone las ideas que Cervantes sobre la justicia penal, al hilo de la liberación de los galeotes, y ‘La vida en la cabeza de un estudiante’, donde nos narra la biografía de Hernán Cortés tras su paso por la Universidad de Salamanca.

Seguramente es la caza, actividad que se incrementó durante sus años como rector, la única pasión que Luis no ha sido capaz de inculcar a ninguno de sus discípulos, aunque no ha cesado en el intento. Siempre estuvo encantado de que cualquier investigador que pasara por el Instituto de Derecho penal pudiera compartir con él una jornada de montería. No obstante, como toda actividad en Luis, acaba traducándose en lecturas y después en artículos, sí que hemos disfrutado leyendo por ejemplo su discurso de ingreso en la Academia de Caza.

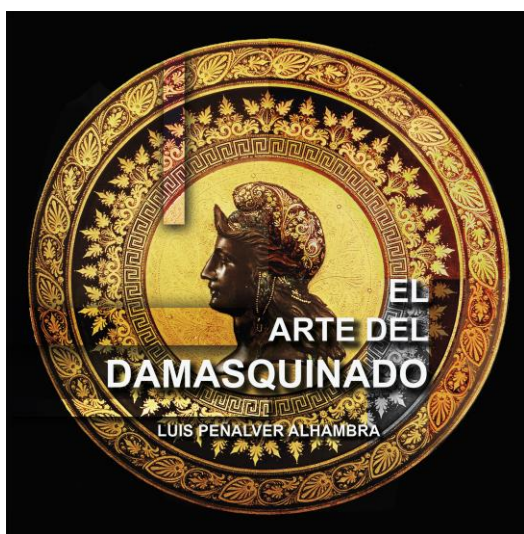
IV Dejada la muceta de rector, aunque solo a medias porque Luis sigue siendo rector honorario y gusta lucir en cualquier ocasión el pesado traje de terciopelo negro, comienza a dar rienda suelta a otras pasiones, que giran en torno a la formación del Instituto de Derecho penal europeo e internacional de la UCLM y la vuelta a la docencia y la investigación. Aunque sin renunciar nunca, eso sí, a cualquier otro reto que se le pusiera a tiro, como la dirección del Patronato de las Tablas de Daimiel, en unos años en que quizás debido a su intervención pasamos de una atroz sequía, que amenazaba con liquidarlas, a unas fuertes lluvias, que hicieron que el Guadiana volviera a correr con fuerza bajo el molino de Molemocho. En realidad, no sabemos muy bien qué hizo a Luis más ilusión, si el reto de devolver el agua y por tanto la dignidad al «pato colorao», el habitante más singular de las Tablas, o ser el presidente mundial la Société Internationale de Défense Sociale, la organización fundada por Marc Ancel con el fin de dar una respuesta humanista, a la impactante subida de la delincuencia, especialmente juvenil, que se produjo tras la IIGM. Los años del nuevo siglo han sido años de pasiones varias y entrelazadas. La relativa a la lucha contra la pena de muerte y cualquier tipo de crueldad venía genéticamente condicionada por la intensa actividad que su maestro, Barbero Santos, había realizado en este punto. Glosar los artículos, libros editados, conferencias impartidas, congresos, exposiciones organizadas sería interminable, pero tenemos la impresión de que de todo este trabajo lo que más ha contentado a Luis es la posibilidad de compartir proyectos con Sergio García Ramírez, Roger Hood, William Shabas o Mirelle Delmas Marty. De la mano de esta última tuvo –en realidad tuvimos todos– la fortuna de iniciarse en el

camino de la internacionalización, y por ende europeización del derecho penal. Lo que ha dado lugar a numerosos trabajos de Luis siguiendo la metodología del másmartisiana de actores procesos y caminos de la armonización. De la mano del primero, de Sergio, pero también de otros amigos mejicanos como el editor Miguel Ángel Porrúa, Luis desarrolló una tremenda pasión por Méjico, que como todas sus pasiones se miden por los metros de estanterías que los libros sobre el país del Águila y el Nopal ocupan en su biblioteca y por los artículos y libritos que le ha dedicado. Como muestra citaremos solo su discurso con motivo del doctorado honoris causa que recibió del INACIPE, ‘De los delitos y las penas entre España y Méjico’. En sus *lectio* de doctorado honoris causa por la Universidad de Morón y la Universidad Federal del Estado de Rio, dio cuenta también de su devoción por el resto de Latinoamérica. En realidad, la intensa relación con Méjico crece de un suelo más profundo y antiguo que nos devuelve nuevamente a D. Marino y su devoción por «la España que pasó y no ha sido». Me refiero ahora a los desterrados de la Guerra, los hijos de Giner y la ILE. No son pocos de nuevo los artículos y conferencias que Luis ha dedicado a «Los juristas de la Junta de Ampliación de Estudios», pero también en general a toda la vieja generación de penalistas de postguerra europeos Vasalli, Jescheck, Marc Ancel... Quien quiera acercarse a esta amalgama de escritos puede hacerlo en su reciente compilación ‘Política Criminal Humanista para la Sociedad Contemporánea’.

V Década a década, pasión a pasión hemos ido desgranando la vida y obra de nuestro amigo y compañero. Seguramente una de las grandes cosas que nos ha traído a todos nosotros la vida ha sido poder compartir

tanto camino juntos, aprendiendo compromisos, actitudes, planteamientos y otras muchas cosas todavía más importantes que el derecho penal, como solo ocurre con los verdaderos maestros.

Los editores, junio 2020; prólogo del libro



Luis Peñalver Alhambra

El arte del Damasquinado

Almud eds. de CLM, 2021; 252 pags.

La memoria del damasquinado, un arte en peligro de extinción. Luis Peñalver acaba de publicar un libro en el que ahonda en esta disciplina artística tan ligada a Toledo y en la que homenajea a los últimos maestros de este oficio

La ciudad de Toledo es conocida por su catedral gótica, por el Alcázar, por su mazapán y por sus espadas, entre otras cosas. Pero, si hay algo único y original toledano, eso es su damasquinado, un **arte milenario**

que consiste en la realización de figuras y dibujos mediante la incrustación de hilos y láminas de oro y plata en acero o hierro mediante cincel y martillo.

Aunque su nombre hace referencia a la ciudad siria de Damasco, pues es originario de las regiones árabes, fue en Toledo, durante la dominación musulmana, cuando el damasquinado, mediante la técnica de la ataujía -nombre con el que se conocía la incrustación de filamentos de oro o plata sobre metales- llegó a convertirse en uno de los distintivos del arte hispanoárabe.

Esta tradición artística fue pasando de generación en generación entre los damasquinadores toledanos, pero, después de un periodo de declive, fue en el siglo XIX cuando el damasquinado resurgió con la apertura de la **Fábrica de Armas de Toledo**, donde se recuperó un oficio del que ahora, sin embargo, quedan muy pocos maestros, algo que provoca que este arte esté en peligro de extinción.

«La pandemia ha sido la gota que ha colmado el vaso», afirma Luis Peñalver, que acaba de publicar su libro '**El arte del damasquinado**' (Almud Ediciones), en el que ahonda en los orígenes y en la situación actual de este oficio que ahora pasa por horas bajas. El autor, que presentó el pasado jueves en Toledo su obra acompañado de dos de los **últimos maestros damasquinadores como Mariano San Félix y su discípulo Óscar Martín**, explica que el coronavirus ha provocado la ausencia del turismo extranjero, que es quien más compraba estas piezas artísticas, y ello ha supuesto «un duro golpe».

Profesor de filosofía y autor de numerosas obras que relacionan esta disciplina con el arte, Luis Peñalver hace en su último libro un recorrido por los lugares donde el damasquinado ha tenido un papel relevante a lo largo de la historia. Así, además de Toledo, habla de otro de los focos de este oficio en España, como es el caso de Éibar (Guipúzcoa), pero también fuera de nuestras fronteras, como Mequinez (Marruecos) u otros lugares de Oriente Medio, India o en Kioto (Japón).

Pero el libro, según reconoce su autor a ABC, es también un homenaje a su padre, el **damasquinador Luis Vicente Peñalver García**. «Casi todos los maestros de este oficio están muertos o jubilados ya», se lamenta el especialista en el arte del damasquinado, para el que reclama «un reconocimiento y una mayor protección con el fin de que no desaparezca». El problema, a su juicio, es que «las administraciones públicas no hacen lo suficiente por proteger un símbolo de la ciudad de Toledo y un arte que es patrimonio histórico y artístico mundial».

Reclamaciones

En este sentido, reclama un etiquetado que acredite su certificación como un producto artesano hecho a mano para diferenciarlo del industrial, así como un grado medio de damasquinado y espadería en Toledo para formar a las nuevas generaciones en este oficio tan ligado a la ciudad. Atrás en el tiempo quedan las escuelas-taller donde se formaron un buen número de aprendices de estas disciplinas

que ahora adolece de relevo generacional.

Por eso, Luis Peñalver hace un llamamiento para «concienciar no sólo a los toledanos, sino también al turismo para valorar el damasquinado como se merece», algo que recuerda pretende hacer la Fundación Mariano San Félix. Su objetivo, según explica, es divulgar este arte para que no se pierda su tradición y aún está esperando una sede en Toledo. «Se habló en su momento de que podía albergarla la **Casa de las Cadenas**, pero no se sabe nada», se queja.

«Tampoco hay novedad -recuerda- del museo del damasquinado que se pretendía abrir en Toledo y se habló también de un museo provincial que iba a ir en una parte del **Museo de Santa Cruz** con fondos propios de damasquinado toledano». Promesas y más promesas que hacen que el autor del último libro sobre este arte sea poco optimista. «Por desgracia, soy más bien pesimista sobre su futuro porque este oficio requiere mucho dinero y mucho tiempo, y no todos los que lo han aprendido se pueden permitir vivir ahora de ello», concluye Peñalver. Ojalá se equivoque.

*Mariano Cebrián/ ABC Toledo y CLM
20 dic 2021*



Javier del Prado Biezma

Libro de las negaciones

Chamán ediciones, Albacete, 2021

No sabía nada en absoluto de esta persona, con un curriculum abrumador y que además ha nacido en Toledo (en 1940), si bien me da la impresión de que es poco conocido por aquí; es cierto que en 1942, con apenas él 2 años, su padre es sometido a un consejo de guerra por las autoridades franquistas y obligado a salir de la ciudad, a la que supongo no ha vuelto demasiado.

En cualquier caso ahora ha sido rescatado por Chamán ediciones, de Albacete, que cumple ya seis prolíficos años editando bien a autores de todas las latitudes.

Es un libro denso, complejo, difícil de resumir en unas breves líneas como estas.

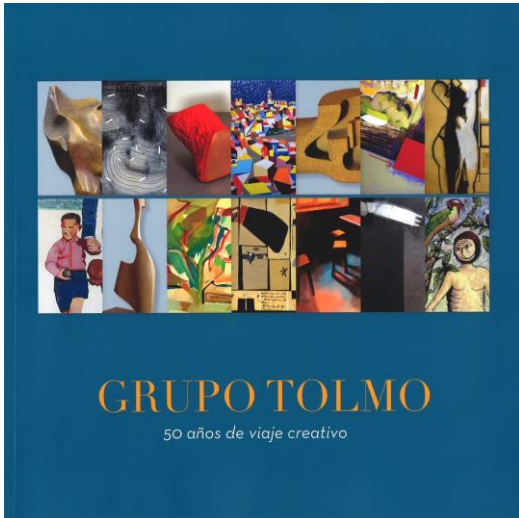
Es una poesía de aliento largo, que acumula detrás muchas lecturas y muchas vivencias. Vivencias y búsquedas, negaciones y rechazo hacia todo lo que configura un horizonte temporal (lo político, lo histórico). Y por el contrario anhelos y afirmaciones hacia todo aquello que significa naturaleza, horizontes inaprensibles, afectos, etc.

Un libro pues de afirmaciones y negaciones, para que el poeta, a través de la construcción verbal, de la palabra y el ritmo, afirme su identidad y su voluntad de vida frente a las fuerzas de la destrucción y del olvido.

“Un ser que viene buscándose en desasosiego por los caminos más torcidos, y en ocasiones más rectos de la existencia. Negación de aquello que ofrecen la temporalidad y la historia, bien enlazadas con la cultura y la política”, como acertadamente resume la contraportada del volumen.

Javier del Prado Biezma, catedrático emérito de Literatura por la Universidad Complutense, había publicado ya varias novelas; varios poemarios; numerosos libros de crítica literaria (entre ellos una Historia de la literatura francesa) y abundantes traducciones de autores galos: Nerval, Mallarmé, Rimbaud, Senghor, etc.

Alfonso González-Calero



VV. AA.

Grupo Tolmo

50 años de viaje creativo

Sec de Museos Estatales; Ministerio de Cultura; 48 pags; 2021

El Grupo Tolmo cumple medio siglo de andadura, de viaje creativo y, el Museo del Greco presenta esta exposición temporal (del 7 de octubre al 9 de enero de 2022) conmemorando los 50 años del famoso grupo de artistas toledano. Ellos, al igual que el Greco hace 400 años, han dejado una huella imborrable en la ciudad de Toledo.

La Galería Tolmo abrió sus puertas, en 1971, en la calle de Santa Isabel, y se convirtió en punto neurálgico de las artes contemporáneas toledanas. Un conjunto de artistas y dinamizadores culturales, diverso y variado en el tiempo, heterogéneo y polifacético en lo artístico y conceptual. La exposición se centra en su aportación al arte y cultura, local y nacional, y a la vinculación, de la mayoría

de ellos, con la figura del cretense y del propio Museo del Greco. Y, cómo no, para crear un diálogo entre sus obras y las del Greco y demás artistas que conforman las colecciones del museo.

La exposición está formada por un total de treinta y seis obras de arte, pertenecientes a catorce artistas distintos, y se distribuyen por todo el Museo del Greco, ocupando todos los espacios del Museo, salas expositivas, patios interiores y jardines.

Web. de Marcial Pons



Jesús Huerta

El miedo va a cambiar de bar

Libros Indie, 2021

‘El miedo va a cambiar de bar’ es la primera obra del periodista conquense que ha dado el salto para consagrarse de forma oficial como lo que lleva siendo muchos años, un escritor con un talento natural forjado en crónicas, artículos y, su gran pasión, la poesía.

Dice el refranero español que “algo tendrá el agua para que la bendigan” y muy bien se le puede aplicar a Jesús Huerta. Algo tiene que tener para que este viernes la Biblioteca de Aguirre se

quedara pequeña en la presentación de su primera novela 'El miedo va a caminar de bar'.

Fueron muchos los amigos y aficionados a la buena literatura los que no quisieron perderse esta presentación en la que estuvo acompañado por el también periodista y escritor Alberto Val quienes lograron que el encuentro transcurriera en un ambiente cercano, dicharachero y jovial más propio de este heavy con alma de poeta.

Sobre su obra Huerta reconoció el tortuoso camino que le ha supuesto escribirla y por ese motivo la satisfacción de verla publicada en lo que aseguraba que no será una experiencia aislada ya que tiene otros proyectos literarios en mente y otros ya avanzados.

Definía la novela como "ficción contemporánea" aunque reconocía que no le disgustaba tampoco el calificativo de "novela macarra". Y es que la acción se desarrolla a lo largo de una única noche en ambientes de bares de los que ha logrado plasmar a la perfección el lenguaje y alma de los personajes que se van sucediendo en la novela, pero sin caer en el lenguaje chabacano dejando entrever la poesía entre las copas de los personajes.

Reconocía que en su primera novela ha recogido gran parte de los tópicos que acompañan a los escritores y cómo tuvo que liberarse de los miedos al 'qué dirán' que le atenazaban o dar libertad a los personajes para que fueran ellos los que marcaran el camino. "En una noche de borrachera con un final inesperado".

Un libro que a pesar de su corta extensión está colmado de referencias y estilos literarios que demuestran la vasta cultura del autor al que Alberto Val concluyó la presentación

subrayando que "no parece una primera novela" por lo lograda que está. Un cumplido que tiene aún más significado viniendo de un joven que ha escrito ya cuatro novelas de éxito.

D. Guijarro/ El Día digital/ 27 nov 2021



Miguel Ángel Curiel

Trabajos de ser sólo hierba

Ed. Los libros del Mississippi, 2021

Como un animal recolectando, con su hocico misterioso —y húmedo aún—, los restos naturales de su andadura bajo las órdenes misteriosas del sol; como el íntimo seguidor del profeta del presente que recurre al mismo símbolo —vez tras vez— porque lo inefable se horada con insistencia de monolito; como el vidente que ve crecer la brizna

verde me he sentido, mientras leía la elegante, introspectiva y mística poesía de “Trabajos de ser solo hierba” (Los Libros del Mississippi, 2021).

Si Félix Guattari y Guilles Deleuze profundizaron en las bondades del rizoma del saber escribiendo como una tormenta de raíces —pues solo anárquicamente se puede hablar de la anarquía pura—, Miguel Ángel Curiel nos habla poéticamente de la poesía y, por tanto, nos habla poéticamente de la vida íntima de la voz que pregunta, confunde y serena.

Sin secciones aparentes, el poemario se desarrolla sorprendentemente en una suerte de caudal con afluentes donde todo parece conectar con todo, como el agua une a todos los seres vivos. Tan pronto nos encontramos concisos poemas donde el verso es, a veces, una o media palabra —arroyos que saltar—, tan pronto se abre al lector la ría de una prosa poética tan navegable, tan honda, tan sincera.

Esta idea de continua travesía sin orillas ni tiempos es conseguida, con acierto y solemnemente, a través de un cuerpo central de símbolos que se repiten y recuerdan como la verdad más necesaria: el sol, la hierba, los topos, el pájaro, las flores... A modo de ejemplo, podríamos señalar el poema [Tu] que, íntegramente, resulta ser el comienzo del poema [Sǐwáng, 死亡] —que significa “muerte” en chino— unas hojas más adelante.

El poeta, medio diáfano por el que cruza sin miramientos el verbo, se alza como el traductor de una lengua universal e inalcanzable. Esta visión de la poesía desnuda que supera la

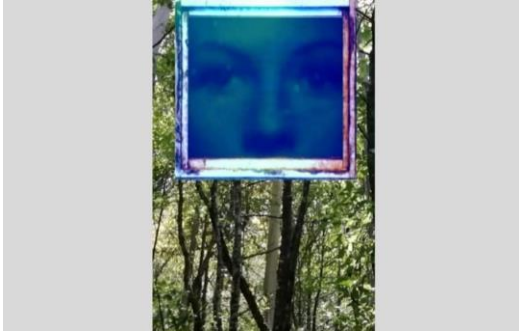
frontera de la lengua creada se expresa mediante la utilización recurrente y espontánea de palabras, expresiones y alfabetos de idiomas foráneos como el alemán: “Sonne über den Hügel”; el francés: “[...] pero para respirar por los ojos hay que amar a un enfant de plástico”; el japonés: “lo llamo el alma o tamashii (魂)”... entre muchos otros.

El tono, a veces aforístico, crea una poesía brillante de la definición que bebe del esencial y concentrado arte del haiku nipón. Como perlas de rocío natural, caen las observaciones penetrantes y sin floritura; aparecen los poemas —milagros de orden cósmico— sin ornamento, casi siempre, con una referencia vegetal. La equivalencia entre poesía y flora será una dimensión extendida por todo el poemario.

Este poema es una / flor seca. **[Cepo]**. Tu poema / es una flor / transplantada / de la memoria / al mañana. **[Antonio Portela]**. Esto no es un poema / —une fleur noire de sel—. **[A quien ama]**.

En definitiva, «Trabajos de ser solo hierba» es un canto a la relación entre el poema y el «Yo», una mística revelación que ora expande y eterniza a quien la practica, que ora empequeñece y tranquiliza a quien comprende que, después de todo, somos un brote joven en el universo que tiene el privilegio de saber que es la poesía.

Andrés París en Los bardos.com/ 23 dic 2021



Federico Gallego Ripoll

Jardín botánico

Cuadernos de la errantía; Madrid,
octubre 2021

Sin duda ninguna, Federico Gallego Ripoll (Manzanares, 1953) es uno de los grandes poetas vivos de Castilla-La Mancha; podría decir de España y no me equivocaría mucho, pero mi ámbito preferente de lecturas me impide ir tan lejos.

Autor prolífico, publica con bastante regularidad y a veces (aunque no creo que esa sea su principal intención) consigue premios en importantes certámenes nacionales.

Su último libro, por el momento, es este 'Jardín botánico', que ha editado con pulcritud una editorial yo creo que nueva; yo al menos la desconocía hasta la fecha: Cuadernos de la errantía.

Un libro con dos ejes esenciales: la naturaleza y el devenir de la vida; y la primera como símbolo privilegiado de lo segundo.

Parfraseando un verso el autor ha "aplicado su oído a la piel de los árboles" y ha visto en ellos, en los árboles, el eje, el símbolo, el espejo en el que proyectar sus ansias, su vida. Pero no sólo los árboles, también el bosque, las flores, las frutas, los

nidos, los ríos (otro símbolo importante) los pájaros, la hierba, son todos ellos elementos que le sirven para meditar y reflexionar sobre el curso del tiempo, sobre el sentido escurridizo de la vida. E intentar en unos y otros acotar ese sentido, que a veces se le niega y otras se manifiesta en esas formas de la naturaleza; el amor humano, el ritmo de la vida, la dicotomía propiedad/ alquiler; la aspiración a no pensar, a dejarse sentir y llevar por el sonido del aire o por el vuelo de los pájaros. La aspiración a detener las cosas sencillas y asirlas para intentar comprender lo más complejo: la muerte, el tiempo, la esperanza.

Temas, como se ve, eternos en la poesía de todos los tiempos, que Gallego Ripoll modula con cuidado y con tino. La poesía es para él hacerse preguntas sobre todo ello y luego "decirlo bellamente".

Una declaración de intenciones que acompaña al autor a lo largo de su paseo por un campo repleto de sugerencias (y preguntas), además de por algunas (pocas y bien medidas) citas de algunos autores de su íntima preferencia (Curiel, Caro, Valente.....)

Quizás sirva como ejemplo de todo lo que pretendo decir esta declaración de intenciones o Propósito que el autor pone al comienzo de su camino:

Yo quiero ser feliz// como el árbol que
tiene// tierra justa para crecer,

agua bastante, //aire sobre sus ramas

y, en ellas, trinos;// y quien busque a su
sombra// la levedad de un sueño.

Y tenerte también// a ti para contártelo.

Un gran libro de poesía; búsqenlo; no les va a defraudar. **Alfonso González-Calero**